

DONDE ANIDA LA NOCHE

RICARDO ÁVILA ALEXANDER*

Fuimos del silencio una pregunta, que
alguien desde el páramo occidental
lanzó sin tregua y socavó la noche
continental del cóndor amerindio.

Alguien con el rostro fijo, sin manos,
surgió como flecha, anidó en el arco
del inmortal hierro, empuñó la lanza
incrustada en la faz de catedrales
dormidas, apagadas como rezos
mudos, bajo el sordo puñal adornó
de estrellas el dorso del crepúsculo.
Con ojos marrón y azules lagos
corrió el aire trémulo desde el altiplano
desierto y amplio como la llanura.

11

Cinzontle

*Escritor, poeta, editor y catedrático mexicano nacido en los años setenta. Licenciado en Comunicación. Maestro en Sociología. Doctor en ciencias de la Educación, ha incursionado en la literatura desde joven. Publicó su primer serial de cuentos en 1990 bajo el título *La mujer estaba dormida* (Veracruz). Posteriormente publicó el poemario *Lenguajes peregrinos* (2010), obra prima del autor. Ganador del premio de poesía José Carlos Becerra 2012, con la obra *Poemas Cósmicos* (2012). Autor de los libros *Días sin tregua* (2017), *Tras los pasos de Jattin* (2020) publicados en Bogotá, Colombia. Coeditor en la colección poética México-Colombia, *Versos al viento*, con la editorial Cátedra Pedagógica. Su obra más reciente es *Residencia cósmica* (2023). Ha difundido su obra y la de varios escritores mexicanos en diversos foros nacionales e internacionales.

Así surgió el primer arpegio
del arco y de la lira. El primer resuello
del buey y del arado. Fuimos canto.
Canción sin nombre, silente
eclipse repetido montañoso.
Desértico son declara el sonido
de besos en tu boca.

Fuimos tierra,
flor nacida milenaria. Antes que la
rienda del potro salvaje y de sus bridas,
estuvimos descalzos como piedras.

12

Cinzontle

Ahí escribimos nuestra historia, tez
del médano invisible en la piel
madre tierra mal herida. Papiro
celestial incubador de sueños.

Sueño macerado grabó nuestros
rostros, palabras jeroglíficas,
caímos desde siglos noche
tatuada en tierra florecida.

Estuvimos solos en medio de las
sombras. Torrentes en medio de las
fauces trémulas del Usumacinta.
Noche umbral coito de silencios.

Oímos retumbar el trueno
azul estela piedra y obsidiana.
Hombres de lodo: primero sueño
meridional del consejo y la palabra.

El alma estuvo vacía, la muerte
aire inanimado rugía como si
estar muerto no importara. Nacieron
preguntas: ¿quién sabrá que
estás muerto por la mañana, por la
tarde para siempre? ¿Qué añil presagio
invade incertidumbre que
aparece cuando estás roto
pulmón oscuro de montaña que
jadea interminable y dice nada?

Rostros, hechos de barro y carrizo,
fuimos cabalgando tiempo nacido
de mil lunas, calendarios de rocas
circulares: vino el rayo onda musical
bravura de insólito refugio,
surgió entonces caverna y mito
sombra reflejo de cielo,
paraíso perdido el fuego en
oscuridades cósmicas del cráneo.

CANCIÓN LEJANA

Para nadie es un secreto que hemos muerto:
que el poema está inconcluso
que los ayeres son mañana
que las palabras son espinas en mis manos
que viajamos ausentes de nosotros mismos
[para encontrarnos perdidos
que los pájaros anidaron en tus ojos

La palabra sueña que se convierte en poema y canta
la mañana oscurece

14
Cinzontle

olvidamos el paraguas en la higuera
Tuvimos que conversar con la muerte y olvidar
que en la comuna nos invadió el frío de miradas extranjeras
que bebimos tinto en la catedral
que nos explotó en el rostro una paloma gorda de Botero
que caminamos sombras para imaginar poemas
que dormimos mil noches en la torre sin descanso
que caímos como relojes sin tiempo cuando los
[bombazos de luces lejanas
que fuimos amantes como dos amapolas deshojadas
que mañana es para siempre
que nunca aprendimos a bailar porque el insomnio nos
[arrancó la primavera.